

# “Si nos separan, ¿cómo aprenderemos a vivir juntos?”

Jon Rejado, 20 de Julio de 2024

Publicado en Euskera en la Revista Alea (<https://alea.eus/araba/1721291725420-inklusibitatea>)



La Gasteizarra Indira Martínez de Ilarduya es miembro de Estudiantes por la Inclusión. Foto de: Paula Verde

**El grupo Estudiantes por la Inclusión ha elaborado una guía para impulsar las escuelas inclusivas, empoderando a los estudiantes. La iniciativa nació como parte del movimiento *Quererla es Crearla* y ha recibido reconocimiento internacional. La Gasteizarra Indira Martínez de Ilarduya Preciado es miembro de este grupo.**

“Ahora me siento más empoderada, más fuerte. Quiero seguir luchando a tope, sin rendirme; si nos separan cuando somos pequeños, ¿cómo vamos a aprender a convivir cuando seamos adultos?” Con estas palabras, Indira Martínez de Ilarduya Preciado resume el resultado del proceso que ha vivido en los últimos cuatro años. En el año 2020, junto a otros quince amigos, inició un proyecto llamado *Estudiantes por la Inclusión*, para hablar de la escuela inclusiva. Lo que estos alumnos han conseguido desde entonces es destacable: han pasado de no tener voz en las aulas a tener eco en el mundo.

Martínez de Ilarduya tiene 17 años, es de Vitoria, tiene síndrome de Down y es miembro de *Estudiantes por la Inclusión*. Este grupo de estudiantes se creó como parte de un proyecto más amplio de la Universidad de Málaga, para hablar de sus experiencias en el colegio. Se trata de un grupo heterogéneo de estudiantes, con jóvenes con realidades diversas: capacidades, orígenes, género, orientación sexual... Empezaron a hacer reuniones online, y cuando comenzaron a compartir sus experiencias, descubrieron que tenían experiencias comunes: “Cuando escuchaba a los demás, me di cuenta de que el problema no era mío”, reflexiona Martínez de Ilarduya.



Por su trabajo han recibido el Premio Mundial Síndrome de Down en la sede de Naciones Unidas en Nueva York. Foto: Paula Verde

La joven de Vitoria-Gasteiz explica que vivió la segregación en el colegio; que no tuvieron en cuenta su palabra. En cambio, cuando empezó a hablar con *Estudiantes por la Inclusión*, cuando compartieron sus experiencias, se sintió “escuchada”, “respetada”. “El sistema nos ha dicho que en la escuela no valemos, y que debemos estar separados; el problema no es nuestro, es de la escuela. Y es la escuela la que tiene que cambiar, no nosotros”, apunta.

**“CUANDO ESCUCHÉ A LOS DEMÁS ME DI CUENTA QUE EL PROBLEMA NO ERA MÍO”. INDIRA MARTÍNEZ DE ILARDUYA**

Pues bien, al compartir estas experiencias, con la ayuda de investigadores de la Universidad de Málaga, estos 16 estudiantes elaboraron una herramienta para evitar que se repita la segregación que vivieron: una guía llamada *Cómo hacer tu escuela inclusiva*. Está dirigida a estudiantes y, en siete pasos, desarrollan una propuesta para empoderar a los jóvenes y hacer que su escuela sea inclusiva. Desde entonces, esta guía ha jugado un papel importante.

La AERA, Organización de Investigación Educativa de EE.UU., reconoció la guía y les otorgó el premio Equipos Juveniles de Investigación en Educación, por la investigación realizada por estos

estudiantes de Secundaria. El jurado les transmitió que estaba “impresionado” con la calidad de la propuesta y con la “sustancia” del trabajo realizado por los estudiantes investigadores del equipo. Gracias a ello, los *Estudiantes por la Inclusión* estuvieron presentes en la reunión anual de la AERA en Chicago (EE.UU.), presentando su propuesta.

Incluso *Down Syndrome International*, la red internacional de asociaciones de personas y familias con trisomía 21, también les ha otorgado el Premio Mundial Síndrome de Down. Indira Martínez de Ilarduya recibió el galardón en la Sede de Naciones Unidas en Nueva York (EE.UU.), junto a otros miembros de *Estudiantes por la Inclusión*. “El viaje fue una experiencia maravillosa, muy emotiva”. Desde entonces se ha reunido con numerosas autoridades del Estado: con la Ministra de Educación Pilar Alegría, con el ex-Consejero de Educación del Gobierno Vasco Jokin Bildarratz, con la nueva Consejera de Educación Begoña Pedrosa, así como con la Directora de Diversidad e Inclusión Educativa Lucía Torrealaday. Les hizo la propuesta de compartir y difundir la guía a todas las escuelas, y evaluaron positivamente el aporte. También se ha reunido con el Diputado General de Álava, Ramiro González; y con la alcaldesa de Vitoria-Gasteiz, Maider Etxebarria.

## En la escuela, sola

Indira Martínez de Ilarduya no guarda muchos buenos recuerdos de la Educación Obligatoria. Especialmente del último año de Secundaria. Noemí Preciado Zufiaur, su madre, recuerda que en la etapa de Educación Primaria lograron algo, pero que esos cambios fueron “cosméticos” ya que no se hicieron con la intención de mantenerlos en el tiempo. El salto a la Secundaria fue “difícil”. Eso piensa Indira Martínez de Ilarduya. “Los compañeros de clase hacían una cosa y a mí me decían que hiciera otra: cosas de pequeños, y yo no soy pequeña”. Recuerda que esa época fue “muy dura” y no le gustaba nada ir al colegio. “Terminaba llorando”. Hablaban delante de ella, diciendo que su lugar era otro. “Decían que tenía que estar con los míos, cuando los míos son todos”.

Incluso llegó una vez al despacho del director; “llegué escondiéndome. Me dijo que sabía cuales eran mis derechos”. Llegaron a un acuerdo: solo tenía que asistir a clase de matemáticas una vez por semana. Preciado agrega que no se le permitía usar la calculadora, a pesar de que en su momento esta medida se recogió en el Plan Individual de Refuerzo Educativo. “Aquella docente recogió que ‘debía ser atendida en Aula Específica, a su nivel’ y no hizo ningún ajuste metodológico aunque por ley debería de haberlos hecho”.

**LA SOLEDAD NUNCA SE PUEDE JUSTIFICAR: HAY QUE TOMAR MEDIDAS PARA ACABAR CON ELLA”. NOEMI PRECIADO, MADRE DE INDIRA**

La madre de Martínez de Ilarduya explica que Indira hacía ecuaciones en casa, con algunos pequeños ajustes, pero la alumna apunta que se sentía una menos en el aula. Como no le ofrecían nada, miraba recetas, escribía en la mesa, daba lecciones a niños invisibles... “Nunca se ha entendido que Indira (Martínez de Ilarduya) estaba en su clase porque es su derecho, sino que estaba allí por mi terquedad”. Ambas recuerdan que la segregación también se dio en otras áreas de la escuela. Cuando quiso participar en la actividad extraescolar de teatro, hubo problemas. Para comer en el comedor escolar junto a sus compañeros

de clase, también impedimentos. “Si Indira come en casa con todos nosotros, con la familia, con sus primos y primas, ¿por qué no hacía lo mismo en el colegio? No es tan difícil”, reflexiona Preciado.

La relación con los compañeros tampoco fue fácil. En palabras de Martínez de Ilarduya, no existía ninguna relación. “Al entrar saludaba, y si tenía suerte me contestaban. ¿Cómo no iba a estar triste al ir a clase?” En los últimos meses del curso pasado, consiguió un grupo de amigos de otro curso, y desde entonces tuvo relación con ellos. “Aún estoy en contacto con ellos, incluso les di la guía”. Ante esto, Noemí Preciado pone sobre la mesa la responsabilidad de los adultos y destaca la necesidad de mediación frente a la exclusión y la soledad. “La soledad nunca puede justificarse, hay que tomar medidas para acabar con ella”.



Noemí Preciado, madre de Indira. Foto: Noemí Preciado

## Un proyecto más amplio

*Cómo hacer tu escuela inclusiva* nació como parte de un proyecto más amplio: *Quererla es Crearla*. De hecho, la propuesta dirigida a los estudiantes es sólo uno de los ejes de este proyecto más amplio. Este movimiento, que nació con el objetivo de conseguir una escuela inclusiva, ha elaborado guías para promover la inclusión en todos los ámbitos de la comunidad educativa: para estudiantes, para profesionales de la educación, para familias, para políticas públicas...

Este proyecto fue iniciado por un grupo de investigadores de la Universidad de Málaga en 2018, a partir de un nuevo estudio: *Narrativas emergentes sobre la escuela inclusiva*. El Doctor en Pedagogía Ignacio Calderón Almendros es una de las personas que están detrás. Como parte de este trabajo, han recogido testimonios de once experiencias que suelen quedarse en las casas. Calderón señala que hay muchas experiencias como la de Indira Martínez de Ilduya entre nosotros, pero quedan en el ámbito privado, sin compartir, formando una vasta realidad oculta.

Calderón añade que todos los casos de exclusión han sido entendidos como “vivencias privadas”, pero enfatiza que no lo son. Destaca que estas experiencias son “públicas”, pero se “privatizan”. “La escuela tiene un mecanismo extraordinario para convertir algo que es público, las desigualdades sociales, en algo privado: el expediente académico”. En este sentido recuerda que todos los tipos de segregación comparten la misma base de exclusión: nivel socioeconómico, origen, etnia, identidad sexual, capacidades... Al hilo de esto, añade que la diversidad del alumnado está mezclada con la desigualdad. “Puede haber diversidad de

nacionalidades en la escuela, pero la realidad es que la escuela no trata a todas las nacionalidades por igual”.

Para abordar esta cuestión, el investigador de la Universidad de Málaga ha insistido en que hay que recordar uno de los ejes de la educación: la escuela debe desafiar la tendencia a naturalizar esas desigualdades. “La escuela es un espacio importante para cuestionar las relaciones

**ESTÁN EN PROCESO DE  
CREACIÓN DE UNA RED  
INTERNACIONAL DE  
ESCUELAS PARA LA  
INCLUSIÓN Y LA EQUIDAD**

sociales, y el grupo *Estudiantes por la Inclusión* es un ejemplo de ello: formarse como grupo ha sido un proceso educativo, y han superado las desigualdades”. Bajo las líneas de investigación de la Universidad de Málaga, existe una propuesta para unir el ámbito personal y el estructural, según explica Calderón. Cita como ejemplo a *Estudiantes por la Inclusión*, pero añade que lo mismo aplica a todos los agentes de la comunidad educativa. Cuando los estudiantes comenzaron a reunirse, empezaron a ver que lo que estaban viviendo a nivel personal estaba dentro de una estructura, y se enfocaron en cómo cambiar las políticas públicas. “Empezaron a pensar como políticos”.

Al mismo tiempo, el investigador añade que se produjeron cambios en los miembros de ese grupo: en sus relaciones entre sí, a nivel personal... “Esto les permitió lograr algo poderoso: el reconocimiento; y no un reconocimiento que ha de lograrse como se aprende en la escuela, sino a través de un trabajo colectivo que busca la mejora de la sociedad”.

## Mirada internacional

Además del trabajo realizado hasta el momento, los integrantes del movimiento *Quererla es Crearla* tienen la intención de ampliar el proyecto. Están en proceso de creación de una *Red Internacional de Escuelas para la inclusión y la equidad*. El plazo de inscripción finalizó en abril y la respuesta que han recibido ha sido mayor que la esperada. Se han inscrito numerosos colegios de México, Costa Rica, España, Colombia, Uruguay, Paraguay, Brasil, Perú, Chile y Argentina. Muchos más de los que esperaban sus promotores.

Luz Mojtar Mendieta, otra de las integrantes de la Universidad de Málaga detrás del proyecto, concluye que esta respuesta revela que existe un gran malestar sobre el tema y que se expresa en muchos lugares. “Estamos estudiando la forma de gestionar la respuesta, pero hemos llegado a dos conclusiones positivas: por un lado, que muchas personas quieren cambiar las cosas; por otro lado, que no estamos solos”. Mojtar admite que el problema ha sido que hasta ahora muchos estudiantes, familias y profesionales se han sentido solos, cada uno en su propio contexto.

Mojtar señala que hay estudios que demuestran las ventajas de la educación inclusiva, pero añade que siguen manteniéndose las prácticas de siempre. “Los excluidos sufren, y los que no están excluidos reconocen que pierden la oportunidad de relacionarse con personas como Indira (Martínez de Ilarduya)”.

Investigadores de la Universidad de Málaga están estudiando posibles formas de trabajo para la Red Internacional de Escuelas, con el fin de avanzar en el proceso de conseguir escuelas inclusivas. Considerando que cada colegio tiene una realidad diferente, se plantean compartir las experiencias de los protagonistas de otros colegios que han vivido el proceso de transformación: alumnado, orientadores, familias... Luego, teniendo en cuenta estas experiencias, cada escuela podrá adaptarla a su propia realidad.

Un grupo de Estudiantes de Paraguay se ha interesado para recibir formación por parte de *Estudiantes por la Inclusión*. Ya se han celebrado algunos encuentros online y en Julio dos miembros de Estudiantes por la Inclusión viajaron a Paraguay para facilitar esa formación. “Estoy asombrada con todo lo que está pasando”, reconoce Mojtar.



Indira actualmente está inmersa en formación para desempleados, y está contenta con sus clases y compañeros. Foto: Paula Verde

## Estudiante y activista

Martínez de Ilarduya no participa en esa formación. No pudo asistir el día que los estudiantes de Paraguay se reunieron online con *Estudiantes por la Inclusión*. A día de hoy continúa estudiando, pero fuera de su escuela anterior. Está estudiando fuera incluso del camino que le propusieron desde la escuela. “Las únicas opciones que le dieron eran segregadoras y excluyentes, específicas para personas con discapacidad”, explica Preciado.

Ante esto, Indira está inmersa en la formación para desempleados. No es “una decisión libremente tomada”, pero está contenta. Este curso ha ido a estudiar todos los días, por su cuenta. “Ha sido muy interesante”, explica. Entre las formaciones ha realizado Primeros Auxilios, Competencias Clave e Intervención con mujeres en situación de violencia y exclusión social. “Los cursos han ido muy bien; me enseñan y me ayudan igual que a los demás, las profesoras y también mis compañeros y compañeras. Soy una más”.

Aunque no participó en el proyecto de Paraguay, Martínez de Ilarduya enfatiza que continúa trabajando con el grupo de *Estudiantes por la Inclusión*. Se define a sí misma como “activista”. “Vamos a seguir trabajando juntos, apoyándonos mutuamente”. Por otro lado, sigue trabajando en el entorno más cercano. Ha distribuido la guía internacionalmente premiada *Cómo hacer tu escuela inclusiva*, y ha llegado también a su antigua escuela. “Me dijeron que les gustó mucho, pero no basta con que les guste mucho: hay que usarla”. En este sentido, tiene claro lo que quiere hacer en el futuro. “Seguiré luchando para que los niños no pasen por lo que yo sufrí”.

## PUNTO POR PUNTO

Cómo hacer que tu escuela sea una guía inclusiva, en breve ([PDF completo, disponible aquí](#)):

1. Crear un equipo diverso. Crear un grupo, centrándose en aquellos que no son atendidos adecuadamente en la escuela. Con el objetivo de mejorar la inclusión y la equidad, se crea un debate interno.
2. Hacer partícipe a la organización. Informar a la escuela del grupo y sus intenciones, y buscar aliados en el grupo docente o entre las familias, “porque la escuela se crea en la comunidad”.
3. Examinar la escuela. El centro dialoga sobre inclusión, y los resultados pasan al grupo promotor, que recibe las experiencias de otros estudiantes: entrevistas entre estudiantes, cuestionarios, buzones de correo...
4. Organizar lo que la comunidad ha dicho. Analizar las respuestas, y analizar la manera de desarrollar las inquietudes y líneas surgidas, formulando propuestas.
5. Devolver los resultados a la comunidad y tomar decisiones. Comunicar los resultados de la investigación de la forma más adecuada: montaje, autobiografías, performances, collages... Recibir propuestas de la comunidad y proponer iniciativas viables.
6. Desarrollar y evaluar acciones. A la hora de determinar la acción, determina una duración, y al final de ese periodo, analiza lo realizado. Al analizar, preste especial atención a quienes han sido más abandonados y a la comunidad.
7. Celebrar, informar y definir nuevos desafíos con la comunidad.